

LA LIBERIA

DIARIO DE LA TARDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Orihuela: 1 peseta al mes.
Fuera, 3'50 pesetas trimestre.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Calle de Alfonso XIII, número 19.
NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

A precios convencionales.
No se devuelven originales.

APUNTEMOS ESTE DATO

«Tengo la completa seguridad de que el señor Germán no es jefe del partido conservador ni en el distrito, ni en la localidad; para el Sr. Marqués de Rafal, D. Francisco Germán no es el jefe si bien por ahora no piense sustituirlo....»

(En una entrevista celebrada con el señor Mesples por un redactor de «La Huerta.»)

Despojados de toda pasión de partido ante el altar donde se rinde culto á las verdades, provistos de toda la severa imparcialidad que reclama la Historia, seguiremos impasibles vertiendo sobre las albas cuartillas los hechos desarrollados en la política local durante esta etapa que gozan del poder los conservadores.

Bien dijo quien dijo, que la política no tiene entrañas. Ante ciertas realidades de la vida, el espíritu más fuerte desfallece y se pone á punto de capitular con las adversidades y con los desengaños. No sabemos las impresiones que habrán removido los sentimientos del viejo y consecuente soldado conservador, mientras su vista se deslizaba por esas líneas en que un reporter de «La Huerta» detalla una entrevista con D. Ramón Mesples.

Repeta mos unos párrafos que escribimos no hace muchos días en este mismo lugar.

«Con tesón digno de mejor re-

compensa, lo reconocemos á fuer de adversarios leales, alentó el señor Germán durante todo ese largo tiempo á los suyos; pero ¡ay! que poco á poco, como en todo partido donde parece eterna la oposición, se fueron multiplicando las inconsecuencias y al fin sólo solían reunirse con el jefe en su entresuelo de la calle de Santiago, una docena de rezagados, que como los adoradores de Vesta cuidaban de que nunca se apagase el fuego sagrado.»

Esto apuntábamos nosotros en la historia. Mientras sucedía aquello y en el entresuelo de la calle de Santiago, sólo entraban á intervalos largos, alguna ráfaga de esperanzas que no tardaban en deshacerse, el otro viejo conservador de la calle de San Agustín, travieso como el sólo y más práctico con las cosas de la vida, se dejó de platónicos ensueños y fuese en derechura ante la reja política de Capdepón á quien rindió fervoroso homenaje. ¡Que bien está la siguiente pregunta de D. Ramón al reporter de «La Huerta», queriendo explicar sus bodas con los fusionistas: «usted ha visto dos que se casan, sin haberse preguntado antes si se querían casar?...»

Eso sucede generalmente en los matrimonios por interés, pero no viene esto al caso. El Sr. Mesples «tenía sus amigos y necesitaba la situación para ellos», según el mismo ha dicho. Lo consiguió,

pero no gratuitamente, que en política no suelen darse esas cosas sólo por guapeza. Fué este avisado político con los suyos un peón de gran estima para las combinaciones de los capdeponistas, hasta que los vientos tomaron otra dirección. Con los vientos se fué, porque aun en las postrimerías de la lucha necesitaba el poder para sus amigos. En todo ese tiempo, al otro viejo soldado, pugnaba en la vetusta atalaya por vencer el desaliento. Llegó el día del triunfo, el gobierno de Maura necesitaba un acta para un joven marqués. Puso sus ojos en este distrito. El aspirante á diputado encontró aquí un puñado de veteranos y á ellos se acogió. Estos le buscaron el alcalde, según nos rectificó «La Huerta», le organizaron un modesto ejército, echaron á los cuatro vientos promesas y, al fin, sin otros incidentes, le entregaron el acta anhelada, limpia como nunca soñó.

Hace poco quizás ruborosa por lo que digimos en nuestro artículo titulado *Después del Prólogo*, escribía «La Huerta» y, no sabemos qué secreto impulso nos hace creer que, inspirada por alguien, ya que siendo el colega independiente no puede descubrir con certeza ciertas honduras que, «el partido conservador no había sido ingrato con el señor Germán», y añadía, «que nadie debe dudar del cariño, del

respetuoso afecto que los conservadores de Orihuela guardan á su jefe.» Breves, muy breves días ha sobrado para dar autoridad irrefutable á cuanto llevamos escrito de la historia.

Mesples, el capdeponista-conservador durante los veintidos años de situación liberal merece hoy tal confianza á los nuevos jefes, que ha sido encargado de actuar de pregonero para publicar en Orihuela la excomunión del partido que se ha hecho á Germán.

Ahora mas que nunca sostenemos que, «quienes no saben arreglar los asuntos propios, mal puede esperarse que arreglen los asuntos ajenos; quienes comienzan poniendo un lema de ingratitud á su divisa, no serán después agradecidos con el pueblo; quienes tan pronto olvidan los servicios recibidos de su gente, no harán ninguno á los extraños; quienes á la faz de la opinión señalan una perfidia política, no cumplirán nunca sus promesas.»

Proseguiremos alrededor de esta entrevista.

ALREDEDOR DEL MUNDO

Fuera de las grandes solemnidades en que el sultán de Turquía sienta á su mesa á los monarcas que le visitan ó á los embajadores de las potencias amigas, el Gran turco como siempre sólo. En sus comidas es lo más morigerado que darse puede;

sóbrio y parco, jamás abusa de los alimentos y rara vez come carne. Su única bebida, el agua, llega á palacio en birriles lacrados y sellados, los que guardan con gran cuidado para evitar cualquier intento de envenenamiento. Con los manjares sucede algo parecido y, antes de ser presentados á la imperial mesa, sufren un e scrupuloso exámen y son probados uno por uno con la más minuciosa de ención.

Uno de los momentos de mayor ansiedad y angustia que en su vida ha tenido el actual rey de Inglaterra, fué en su visita al Canadá, cuando aun era príncipe de Gales.

Según relato del mismo augusto protagonista, su inquietud no fué debida al temor de que los Pielos Rojas le asesinaran, ni de que los lobos engordaran con sus regias carnes, ni mucho menos con ir á parar al testuz de un búfalo. Su malestar, su intranquilidad, su miedo, no tenían otra causa que el temor de no poder encender una cerilla. El príncipe y su séquito se hallaban á gran distancia de toda persona civilizada, en un lejano rincón del Canadá, con grandes ganas de fumar un cigarro y entre todos sólo contaban con una sola cerilla. Echaron á suertes para ver quien era el agraciado que la encendía. Tocóle en suerte al príncipe y, con gran dificultad y temblor nervioso, logró encender el fósforo con lo que se procuraron el placer de saborear unos habanos hasta que llegaron á un punto donde la civilización pudo brindarles fuego con menos zozobras y azoramientos.

DE PUENTE Á PUENTE

Pues señor, el presente Julio en lo poco que lleva de vida, está demostrando que es tan informal como su pariente en quinto grado. Febrerico el corto; de este se dice que tiene un día peor que otro y si nó, lo mismo, ó algo parecido se puede decir del que hace el número siete entre sus hermanos de calendario.

Julio en sus dos últimas noches, nos ha brindado una temperatura impropia de su modo de ser ¡como que se ha permitido el lujo de regalarnos después de unos calores y vientos *incendiaros*, dos noches tan frescas, que á mas de uno nos ha hecho estornudar y con toda la cortesia posible, retiramos de las tertulias callejeras!

Ahora comprendo perfectamente la conducta seguida por algunos guardias municipales con algunos desdichados, que al parecer, padecían la baja é inesperada temperatura, y claro,

compadecidos aquellos de éstos, se convirtieron en *soles calentadores* hasta que hicieron entrar en reacción á los ateridos muchachos.

Pues bien; creerán ustedes, que hay quien se atreve á censurar la *evangélica conducta* de estos satélites que giran alrededor de sus mayores, y como si quisieran con ello vituperarlas, recuerdan los buenos tiempos de Adalí para compararlos con los actuales.

El mismísimo demonio en persona es el único capaz de atreverse á dar un paseo por sitios solitarios, sin temor á coger una insolación, so pena de ir preparado con un magnífico *parasol*, que evite que sus traidores y fogosos rayos le den á uno en las costillas,—dicen las gentes que se han enterado de estos inesperados ataques solares—y por mi parte sólo hede aconsejar á los partidarios de dar paseos por sitios solitarios que no lo hagan si no cuentan con un medio que pueda diagnosticar los efectos *calentadores* antes de que desaparezcan de su epidermis.

Panchito.

GACETILLAS POLÍTICAS

De la interviu que publica ayer «La Huerta» y que ha tenido uno de sus *reporters* con don Ramón Mesples.

Habla D. Ramón:

«Respecto á la multa impuesta por el Sr. Cartagena al señor Montero, me ocasionó un disgusto, que ya va desapareciendo, pues aquél ha reconocido la impertinencia de ella dada la fidelidad y reconocida honradez de mi sobrino.»

Muy bien. LA IBERIA no tiene tampoco por que dudar de la fidelidad y reconocida honradez del concejal D. Carlos Montero.

Pero es triste para los demás comerciantes que han sido multados en iguales circunstancias que el nombrado y por no ser sobrino de D. Ramón, no hayan encontrado un concejal que reconozca la impertinencia de la multa para ellos.

¡Enseñanzas de los tiempos!

Más de la interviu:

«Anoche llegó el alcalde señor Escudero y trae orden de hacer

público, que para el señor Marqués de acuerdo con su dignísimo jefe D. Antonio Maura ha dejado de desempeñar dicho cargo (el Jefe, el Sr. Germán).

Huéspedes vendrán que de casa nos echarán

* * *

Sigue hablando D. Ramón:

—«Debemos al Hospital, á la Beneficencia, el alquiler de las escuelas, dos meses á la luz eléctrica y...»

(Los conservadores-integristas no tienen más remedio que atravesarse en todo lo que tenga relación con la luz.)

Comentario.

Bajan los rusos las escaleras como pueda bajarlas otro cualquiera.

La Reconquista

(Continuación)

Tranquilos hallábanse los moros el 16 de Julio, cuando supieron que las tropas de D. Alonso por la parte de Castilla, y de D. Jaime por la de Valencia, se hallaban á corta distancia.

El fiero Gobernador irritado y sorprendido, determinó en el acto pasar á degüello á todos los cristianos, y dió la orden para aquella misma noche.

Etonces la Armengola, única cristiana que habitara el palacio y que tuvo conocimiento de la orden monstruosa, corrió hacia el barrio donde aquellos residían, los que solícitos y en silencio se preparan á la lucha.

Y sin distinción de sexos, clases ni edad, al nombre santo de la religión y de la patria, se prestan temerarios á un combate desigual y dispuestos á morir ante las aras sacrosantas del deber, cubriéndose el monte de improvisados guerreros.

La Armengola figuraba en primera linea dando á los suyos el ejemplo, cuando divisó á los enemigos que ya cubrían la montaña y entre ellos al sombrío Gobernador.

Su rostro era fiero, demudado y encendido, las cejas arqueadas, sus ojos negros y profundos; la cota de malla ceñida al cuerpo, el escudo al brazo, su diestra armada con la vibrante lanza, pendiente del costado el corvo alfanje.

Entre ambos se cruzó una mirada de relámpago en la que iban envueltos todos los ódios. La una insultante y de desprecio hacia la débil mujer y escuálidos guerreros, y la otra de espanto y de terror ante la presencia del tiranizador del pueblo, del pueblo oriolano que corría por sus venas la noble sangre del Cid y de Pelayo.

Tenían los cristianos frente á sí al sanguinario tigre, que agotara su saña con los tormentos llevados á cabo y por su orden en la espantosa prisión de la montaña, la que ostentara en sus lúgubres moradas los terribles artefactos del martirio; al Gobernador tenáz é irresponsable, dueño del Castillo donde se sacrificaban criaturas por el odioso delito de profesar la ley de Cristo; al Nerón de aquellas fortalezas, torres y laderas, por cuyas áridas pendientes resbalaban sangrientos arroyos y que fueron para Orihuela el Sinaí de los cristianos: contornos siniestros y sombríos donde se cometieron tantos crímenes, desgajados muros que aún subsisten, restos informes que presenciaron los cruentos sacrificios: al general en jefe, triunfante ese día en las cimas de las elevadas y tristes mazmorras que defendieron con la tenacidad de sus antepasados las pías africanas. Mansiones del dolor, donde aún parece que se oye el ruido de las pesadas cadenas, y los ayes lastimeros de los martirizados, yertos y horrorosos, en pasto de fieras sus cuerpos convertidos.

RAMÓN MORENO Y SOÑER.

(Se continuará.)

MUCHO INCENSO

Azorín, el escritor huero de frase y de concepto, ensalza la oración de D. Antonio Maura en tales términos, que, á creerle, tendríamos necesidad de atrofiar la religión donde reside la memoria y reputar modelo de oratoria al presidente del Consejo de ministros.

Por fortuna para nosotros, podemos comparar discursos, y de la comparación resulta que hay nombres por docenas en muertos y en vivos capaces de tener á D. Antonio como un discípulo aprovechado.

¡Maura valiente, Maura sublime, Maura hipnotizador, Maura ductil! Todo esto, es para el filósofo mínimo (como el programa del Tivoli) el jefe del gobierno, cuando precisamente en su discurso se nos ha mostrado el señor Maura con las propiedades físicas del agua potable: Incoloro, insípido é inodoro.

Si la labor del presidente del Consejo sirviera para hacer el resumen de la importancia política de un gobernante, tendríamos que confesar un fracaso tan completo como el obtenido por *Azorin* en sus funciones de diputado de la nación.

Mas que orador, se mostró fúmbulo el presidente, y en sus constantes equilibrios, ni siquiera estuvo soberbio, que es su característica, aunque la *claque* otorgará sus aplausos en varios párrafos del discurso.

Grandes dificultades ofrecía hace poco su respuesta, pero allanado el camino con los discursos de los señores Canalejas y Alvarez, podía ser más explícito, como lo fué, por ejemplo, en la definición del concepto Patria, digna de alabanza para todos los españoles, y que gustosos podían suscribir los diferentes partidos políticos.

Pero ni el valor ni la sublimidad se vió por ninguna parte, y en pie, han quedado despues de su discurso los argumentos insidiosos lanzados en la Cámara popular que el Gobierno tenía el deber cívico de echar por tierra.

El discurso del Sr. Maura fué solo un recordatorio de la bondad de los proyectos presentados ni más ni menos que el charlatán de plazuelas ponderando sus específicos, estando atento solo á su obra y omitiendo los peros con fundamento señalados por los demás.

Uno menos

Nuestro estimado colega «El Diario» ha suspendido su publicación. La noticia nos ha causado sentimiento. Era ya un respetable anciano, amigo de todos, estimado por todos.

Copiamos la despedida del colega:

«Hace dos años y medio, un día á mediados de Marzo vió por primera vez la luz pública en esta querida Ciudad un periódico, un modesto y

humilde diario que no traía al estadio de la Prensa otra pretensión que la de servir noticias á sus lectores, servir de vehículo que llevase las aspiraciones de la opinión y poner sus fuerzas, harto débiles, al servicio de Orihuela y de su comarca. Con satisfacción lo dejamos, «El Diario», el periódico chiquito, se ganó cierta simpatía porque *el pequeño oriolano*, como en esta casa le llamábamos, no ofendió nunca á nadie ni hizo materia de sátira los actos de nadie y á todo el mundo atendió, y á todo el mundo cobijó bajo sus columnas.

«Pues bien, «El Diario» suspende su publicación, entiéndase bien, no muere porque está en la plenitud de su vida, sino que va á dormir, va á descansar y no porque sea de su gusto.

«El Diario» desaparece hoy; tiene que dar sus explicaciones al público, á un público que lo ve esfumarse con lástima, á un público que á pesar de que el periódico tuvo sus deficiencias, se las perdonó siempre y siempre lo sostuvo con su exclusivo favor

«¿Cómo de esta manera desaparece el anciano «Diario»? Sencillo. En Orihuela, no hay nada más que una imprenta dedicada á esta clase de trabajos. Los cajistas son escasos. La prensa local se ha aumentado con dos ilustrados colegas más y de todo esto, el periódico chiquito, el pequeño oriolano ha sido el pagano. Quería *crecer*, quería corresponder con esfuerzo inaudito al nunca bastante agradecido favor del público y ni tiene ya prensa que hacer gemir cuotidianamente ni ha sido posible encontrar cajistas que nos ayuden en la ardua labor de confeccionarlo. No importa. Duerme el cuerpo, pero el espíritu queda bien despierto y pronto á salvar esas dificultades. Curaremos al paralítico, pero ante su cuerpo inanimado, por sernos tan querido, hemos de derramar una lágrima de sentimiento.

«Estas son las causas poderosas que obligan á suspender la publicación de «El Diario», cuando su vida era lozana y duradera, cuando se encontraba en la plenitud de su vida, cuando más obligado estaba al público oriolano».

Mil perdones solicitamos de este. Desde hoy laboraremos incansables por resucitar pronto al pobre «Diario». —La Redacción».

GACETILLAS

La escuela de niños de Rafal ha sido suprimida por constar de 413 almas el censo de población. Se ha creado una mixta.

Nuestro querido amigo D. Manuel Gimenez Vinal, que la desempeñaba, ha quedado en situación de excedente.

Es precisamente lo que hace mucha falta en España. ¿Para que se quieren tantas escuelas?

Ya saben lo que se hacen los «elegantes» satélites de Maura.

Nuestro querido amigo particular D. Federico Linares ha salido para su finca Villa Balcones, del campo de Salinas.

El próximo domingo se celebrará en la plaza de toros de Murcia una gran corrida de toros.

El ganado es de Bañuelos y los espadas Negrete y Serranito.

Han contraído matrimonio por sorpresa dos enamorados tórtolos.

Que sean muy felices.

Han salido para Torrevieja donde piensan pasar unos días dedicados á la pesca en aquellas playas nuestros amigos D. Ramón Pastor Vilar, don Juan Rogel y D. Matías García.

El antiguo solar denominado de Portillo, sito en la calle del Angel es un lugar donde se depositan inmundicias y donde muchos hacen allí sus necesidades fisiológicas con visible lesión para la moral, decencia y la higiene. Aquellos vecinos se quejan con mucha razón.

Por si vale la denuncia.

En Murcia se ha fugado un corredor de comercio llamado Eduardo Martínez dejando varios importantes defalcos que afectan á su clientela.

En Madrid han sido sorprendidos en fragante delito de adulterio dos conocidísimas personas residentes en dicha corte.

El está sugeto al fuero militar.

El marido es notario.

Se comenta mucho el suceso.

Dícese que el Gobierno de Clemenceau no se detendrá en la determinación de expulsar á varios anarquistas españoles, sino que acaso tome resoluciones más graves.

Entre éstas parece que se encuentran la de decretar la prisión de varias legitimistas exaltados, que se dice comprometidos en los sucesos actuales, el Obispo de Narbona entre ellos.

En el acreditado establecimiento de la señora viuda de D. José Martínez Costa, se acaba de recibir un magnífico surtido en trajes de hilo y belgas desde cinco pesetas á 25 corte de raje.

Ruego

Lo hacemos á nuestros suscriptores de la población que se ausenten durante la temporada de verano para que se sirvan pasarnos aviso á la redacción con objeto de servirles el periódico donde se hallen, lo que haremos sin aumento alguno en el precio de suscripción.

SE COMPRAN

Oliveras y toda clase de maderas sin labrar.

Darán razón en la calle del Rodeo, casa de Ramón Gil, entendido por el «Pajarito.»

Pago al contado.

DINERO AL 6 por 100

Se desea colocar cantidades á préstamo hipotecario.

Se proporciona dinero á interés módico con PAGARE garantizado por persona de responsabilidad.

Se compran y se venden fincas rústicas y urbanas.

PARA INFORMES

Abraham Pardines

PROCURADOR Y OFICIAL DEL REGISTRO

Santiago, 16, Orihuela

Agencia de Negocios

Se compran y se venden fincas rústicas y urbanas. Se facilitan dineros al 6 por 100 con hipotecas y á prestamos personales.

Se colocan capitales por el corredor CARLOL CATALA NAVARRO.

SAN CAYETANO ORIHUELA

EL QUE NO ANUN-
CIA NO VENDE

El muestrario para empapelar habitaciones más bonito, más barato y de más dibujos, lo tiene el Rojo el practicante.

Imprenta de Luis Zerón.—Orihuela

